



Capítulo 468: Vamos a probar... Otra vez.

En un instante, la criatura cargó. No fue un sprint frenético como el de los otros toros; fue una carga precisa, con todo su cuerpo preparado para el impacto.

Virgilio sólo se movió cuando estaba a un metro de distancia. Un paso lateral, fluido como el agua, y su mano rozó el flanco de la vaca —no para hierirla, sino para sentir la tensión muscular mientras corría.

Ella pasó directamente, balanceó sus patas traseras en el aire y aterrizó frente a él, lista para otro ataque.

Rize, a su lado, sostuvo la espada a su lado, pero no se movió sin orden.

Virgilio tocó la vaina del Yamato. "Buena velocidad. Buena lectura del movimiento."

La vaca resopló, casi como si comprendiera que la estaban evaluando. Luego, sin previo aviso, corrió en zigzag, cada cambio de dirección acompañado de un ruido sordo de sus cascos en el suelo.

Virgilio la siguió con la mirada, sus dedos se relajaron sobre su espada, pero no la sacó.

"Maestro... ella está tratando de cansarte," dijo Rize, con un tono casi de admiración.





Apareció una sonrisa. "Inteligente también..."

De repente, la vaca saltó.

No fue un salto cualquiera—, clavó sus pezuñas en el tronco de un árbol caído y usó el impulso para lanzarse directamente hacia él, con los cuernos alineados con el centro de su pecho.

Vergil dio un pequeño paso atrás, esquivando en el último momento, y la punta de su dedo índice se conectó con la base de su cuerno derecho. La fuerza del tacto fue suficiente para desequilibrar su movimiento, provocando que la criatura aterrizara pesadamente de lado.

Se levantó rápidamente, pero ahora su respiración era más pesada y sus ojos brillaban como brasas iluminadas al máximo.

"Y aún así no se rinde..." murmuró Virgilio, casi satisfecho.



Zuri finalmente habló: "Genial. Otro proyecto loco para tu colección..."

Virgilio ni siquiera lo negó. Su mirada se estrechó y habló suavemente, casi como si compartiera un secreto consigo mismo: "Si tuviera un cuerpo humanoide... sería un arma perfecta."

La vaca pareció interpretar esto como un desafío, ya que volvió a bajar la cabeza y comenzó a caminar en círculos, manteniéndolo siempre en el centro.

Virgilio siguió sus pasos, cada uno calculado como el de la bestia.



Rize respiró profundamente y sus ojos todavía estaban alerta. "Entonces, maestro... ¿debería capturarlo o deberíamos continuar la prueba?"

Virgilio no miró hacia otro lado. "No."

El silencio que siguió fue denso, como si el bosque estuviera esperando su próximo movimiento. Luego añadió, con voz firme y baja: "Sólo asegúrate de que nadie interfiera."

Rize frunció ligeramente el ceño.

"Entendido." Dio dos pasos hacia atrás, girando la espada entre sus dedos antes de asumir una postura de guardia, mientras su mirada escaneaba las sombras circundantes. Si se acercara cualquier otro toro o bestia, no tendrían tiempo de alcanzar a su amo.



Virgilio finalmente relajó el brazo y dejó que su mano descansara sobre la empuñadura del Yamato. "Quiero probar su fuerza."

Zuri, todavía acurrucado alrededor de su hombro, suspiró con un cansancio que sonaba casi humano.

"Eso significa que vas a burlarte de él hasta que pierda completamente el control. Perfecto..." murmuró, la ironía clara.

La vaca dio un paso adelante y el peso de su cuerpo hizo temblar ligeramente el suelo. Resopló y el vapor negro escapó de sus fosas nasales. La tensión en sus músculos era visible, cada fibra estaba lista para explotar en movimiento.

Virgilio se quedó quieto, esperando que diera el primer paso.

Y así fue.

En un abrir y cerrar de ojos, la vaca salió corriendo, sus pezuñas cavaron cráteres en el suelo y su cuerpo como un proyectil viviente. No era sólo velocidad—había una precisión feroz, como si cada golpe estuviera calculado para matar.

Virgilio esperó hasta que las puntas de sus cuernos estuvieran a menos de dos pies de su pecho antes de moverse. Con un giro casi perezoso, esquivó hacia un lado, la vaina del Yamato rozó el hombro de la criatura.

El impacto sin nada provocó que la vaca frenara con un violento rasguño contra el suelo, levantando tierra y piedras. Inmediatamente giró, rugiendo de rabia.

"Buena aceleración," murmuró Virgilio para sí mismo. "Pero quiero ver más."

Él cargó hacia adelante.

No correr, sino caminar con paso firme, suficiente para que la vaca lo interprete como un desafío directo.

La respuesta llegó rápidamente: ella giró, tratando de golpearlo con sus patas traseras. Los cascos pasaban a centímetros de su cabeza y el desplazamiento del aire sonaba como un látigo. Virgilio se inclinó ligeramente, evitando el golpe, y su mano golpeó ligeramente el muslo de la criatura.

El sonido del impacto no era de carne y hueso común—era más denso, más pesado. Casi como golpear una piedra cubierta de músculos tensos.





"Hmm... interesante..." comentó, dando dos pasos atrás.

La vaca pareció interpretar esto como una señal para redoblar sus esfuerzos. Ella retrocedió ligeramente, bajó la cabeza y esta vez se lanzó hacia adelante, tratando de aplastarlo en el aire con su propio peso corporal.

Vergil giró hacia un lado, pero no lo evitó por completo. Su antebrazo izquierdo encontró el cuerno y lo bloqueó justo a tiempo. La fuerza del impacto agrietó el suelo bajo sus pies.

Miró fijamente el punto de contacto, con el brazo apoyado contra la inmensa presión de la bestia. "Fuerza bruta... de primera categoría."

Él la empujó a un lado con un movimiento brusco y ella se tambaleó, pero mantuvo el equilibrio. Tan pronto como sus patas tocaron el suelo, giró y atacó nuevamente, esta vez en rápida sucesión, tratando de forzar su cuerpo contra un árbol cercano.



Virgilio no se inmutó. En lugar de eso, plantó los pies en el suelo y recibió el impacto de frente, Yamato todavía enfundado. El sonido de la colisión resonó como un trueno y el árbol detrás de él fue arrancado solo por la onda expansiva.

Zuri miró de lado a Rize.

"Y pensaste que estaba exagerando cuando dije que se hace amigo de las cosas más peligrosas posibles..."

Rize, sin apartar la vista de la batalla, respondió en un tono casi divertido: "No es amistad. Es domador."



La vaca se recuperó y resopló ruidosamente. Ahora salía vapor negro en chorros rápidos y había un brillo más brillante en sus ojos —no sólo de ira, sino de algo casi depredador.

Virgilio se dio cuenta. "Estás empezando a ponerte serio... bien."

Se hizo a un lado, su cuerpo se relajó, como si la invitara a atacar de nuevo.

Ella vino.

Esta vez no en línea recta, sino con movimientos curvos, alternando los lados de sus cuernos para probar su defensa. Vergil esquivó con mínima precisión, dejando que los empujes fallaran por centímetros, tocando cada vez un punto diferente en el cuerpo de la bestia para sentir la tensión y la resistencia.

Finalmente, intentó un golpe lateral con su cuerno izquierdo, rápido como un gancho de acero. Vergil agarró el cuerno en el aire, se retorció y usó su propia fuerza para tirarla al suelo. El impacto provocó que la tierra cediera, creando un cráter poco profundo.



La vaca saltó de pie, rugiendo, y esta vez ni siquiera retrocedió para ganar espacio—se abalanzó inmediatamente hacia adelante, tratando de aplastarlo contra el suelo con sus pezuñas delanteras.

Vergil bloqueó con los brazos cruzados, la presión era tan fuerte que el suelo debajo de él se hundió unos centímetros.

"Excelente..." murmuró, casi sonriendo.